

IMPACTO PSICOLÓGICO DEL ABUSO SEXUAL INFANTIL

Lic, Psic. Alina León Alatorre. *
Congreso SOPPAC 23-24 mayo 2008
León, Gto. México.

El abuso sexual es una de las manifestaciones más graves del maltrato ejercido hacia la infancia y se puede definir como todo acto ejecutado por un adulto o adolescente que se vale de un menor para estimularse o gratificarse sexualmente. Se le denomina abuso en la medida en que, pudiendo realizarse tales actos con o sin el consentimiento del menor, son actos para los cuales éste carece de la madurez y el desarrollo cognoscitivo necesarios para evaluar su contenido y consecuencias.

Tales actos se pueden clasificar de la siguiente manera:

- Abuso sexual sin contacto físico: exposición de genitales, exposición a pornografía y observación.
- Abuso sexual asociado con contacto físico: tocamientos, penetración y actos sexuales forzados o violación

El abuso sexual en la historia.

En la historia de la humanidad encontramos infinidad de casos en los que el abuso sexual ha formado parte de la cultura misma de los pueblos ya sea como parte de ritos religiosos o costumbres.

En el siglo V a. de C. Heródoto relata que en Mesopotamia las mujeres debían entregarse a un desconocido antes de casarse, en la famosa torre de Babel existía un santuario y en su interior una lujosa cama nupcial en la que cada noche había una mujer diferente.

Durante la Edad Media podemos citar una práctica muy común, los derechos de pernada en los que el jefe hombre del feudo tenía derecho de ser el primer hombre que tuviera relaciones sexuales con una virgen.

En la antigüedad clásica se extendió la pedofilia en Egipto, Asiría, Persia, Arabia y, sobre todo, Grecia y Roma. En Grecia se constituyó como

* Sociedad de Psicoterapia y Psicoanálisis del Centro, A. C.

algo socialmente aceptado; Platón, en su diálogo sobre el amor, titulado El banquete, habla del amor al efebo, que eran niños que acompañaban a los veteranos de la milicia para infundirles el espíritu militar y una aptitud física óptima. No se separaban de ellos ni para dormir, en consecuencia tenían a los efebos como ocasionales objetivos eróticos con los que satisfacían su sexualidad. Es esta obra Platón también hace un análisis de su entrega a Sócrates, que era su maestro. Esta situación traspasa a la mitología Griega, así Zeus rapta a Ganímedes, efebo de gran belleza e hijo del rey troyano Tros. Para muchos estudiosos de la mitología griega el dios Eros era visto como deidad protectora de los amores pederásticos. El mismo Sócrates fue condenado a muerte por celos entre diversos pedófilos importantes de la ciudad, que veían que los mas hermosos efebos se sentían atraídos por la inteligencia y poder de sugestión del filósofo. Roma heredera de la cultura griega, heredó también su pedofilia. Los efebos eran llamados *concupini*. La lectura del Satiricón de Petronio expresa el estado de pedofilia romana.

Los abusos en el ámbito sexual por cuestión cultural pareciera que han desaparecido, pero en la época actual en ciertas tribus de África aún se practican diferentes rituales en el ámbito sexual por mencionar algunas: entre las tribus nandis, todas las niñas, a partir de los ocho años, son consideradas como objeto de posesión común. En los ritos de iniciación del pueblo keraki, cada muchacho es iniciado por lo hombres adultos en el procedimiento de coito anal.

El niño víctima.

Con la finalidad de comprender porqué en la infancia se presentan demasiados casos de abuso sexual se considera necesario retomar el concepto freudiano de “fase de latencia”, que se refiere al periodo del desarrollo, en ambos sexos, que va desde el quinto año hasta la pubertad. El niño en esta etapa anterior a la pubertad pasa por años de angustia y confusión, que requieren gran ayuda y conducción por parte de los adultos. Durante esta etapa de tormenta subterránea, quienes duermen pueden ser los padres. El niño se siente tan perdido en sus confusiones que es presa fácil de cualquier forma de control exterior. Es en este estado de ánimo que el agresor suele encontrar a su víctima.

El agresor sexual tiene preferencia por ciertos niños que son los más débiles emocionalmente, son aquellos niños que muestran actitudes un tanto retraídas, son tímidos, aislados y tienen una notable necesidad de protección. El agresor sexual se aprovecha de esta personalidad del niño y se acerca a él para seducirlo, mostrando interés por él, así se va ganando la confianza de la víctima. Este tipo de agresor no es un desconocido, que se va a encimar brutalmente sobre el cuerpo de la víctima, es un conocido o familiar que lleva a cabo un proceso en el que selecciona al menor. Geiser (1979), escribió: "los agresores de niños son, probablemente, ellos mismos niños en lo psicológico. Se identifican más fácilmente con niños y se sienten más cómodos en su presencia"

Generalmente se piensa que los hostigadores sexuales de menores son los viejos hostiles o los miembros de otra raza. En realidad la mayoría ellos pertenecen a la misma raza que el niño y son hombres aparentemente sanos de alrededor de treinta años, en su mayoría son hombres casados, con hijos, pertenecientes a la clase media, con un título profesional y con una vida sexual activa con su esposa, en general sus relaciones interpersonales no son buenas, pero se les percibe como un ciudadano "respetable".

Existe una distinción entre dos tipos de agresores sexuales. Los pedófilos y los psicópatas, la mayoría de los pedófilos en realidad buscan una relación con la víctima y se siente ligados al niño física y psicológicamente. Una vez que se establece la relación, el agresor la cultiva cuidadosamente. En el caso de los psicópatas, es esencial su odio a los niños, el menor agredido es el primero que pasa por ahí en el momento inadecuado y se convierte en el blanco oportuno. Es importante también mencionar que los pedófilos se dirigen hacia la víctima por un instinto libidinal, los psicópatas lo hacen por un instinto agresivo hacia los niños. Esta distinción implica que, mientras algunos niños son agredidos en contra de su voluntad, la mayoría son seleccionados por el pedófilo.

En muchos de los casos cuando el menor denuncia la agresión, se considera el argumento poco confiable incluso se puede llegar a calificar al menor como la "parte culpable", indigno de confianza o provocador. Muchos adultos abusadores se defienden argumentando que el niño o niña actuaban de

manera seductora, provocativa o muy madura sexualmente para su edad, de esta manera la responsabilidad se deposita en el menor. En la mayoría de los casos, el niño solo buscaba el reconocimiento o afecto del adulto y no tenía conciencia de las consecuencias de su conducta. Meiselman (1978) resalta la importancia clínica de enfatizar que el autocontrol es responsabilidad del adulto, aun cuando el niño se comporte de manera impropia en términos de sexualidad.

Efectos en la familia.

Cuando en la familia se presenta una situación de abuso sexual las repercusiones resultan devastadoras. El efecto principal es una tremenda confusión por parte de los padres. Peters (1974^a y b) y De Francis (1969) hicieron notar que muchos de los padres de niños abusados sexualmente, le restan importancia al grado de trauma psicológico, esta subestimación puede ser fruto del deseo paterno de que el incidente no hubiera ocurrido. Este pensamiento por parte de los padres puede llegar a impedir que el niño reciba el tratamiento que necesita. Otros padres prefieren fingir que lo ocurrido no importa, pues el niño lo olvidará todo. Además el hecho de que los padres tomen una actitud de “vamos a ocultarlo” sugieren al niño que están avergonzados de él.

El daño causado por la agresión sexual es tan grande que la reconstrucción del ego herido y la restauración de la debilitada estabilidad familiar puede ser un largo proceso, que quizá tome años en ciertos casos. Peters (1973) afirma que se requiere de un periodo prolongado de terapia de juego, donde el niño pueda expresar sus sentimientos y manifestar su ira contra los adultos, la depresión del niño empezara a disiparse solo después de esta expresión externa de ira.

El tabú del incesto

La doctrina freudiana ha sostenido que la familia es un ambiente invadido de impulsos incestuosos que siempre amenazan con salirse de control. Estos impulsos se mantienen bajo control por medio del tabú y la represión; el incesto se presenta en las familias que tiene controles normativos muy débiles. Aun cuando los pensamientos e impulsos incestuosos suelen

merodear en la fantasía de niños y adultos, cuando los sucesos entran en la vida real de un niño, el resultado es muy trágico. El tabú del incesto, virtualmente universal, obtiene su fuerza de sólidas razones biológicas, sociológicas y psicológicas. Es tan fuerte que no se habla de él y sirve para proteger a la estructura familiar así como para promover el sano desarrollo de la especie humana.

Freud afirmó que todo niño o niña en su vida de fantasías desea tener sexo con sus padres, por extensión con otros adultos y que algunas veces esta fantasía se vierte sobre la realidad.

El cómplice silencioso

En muchos de los casos de incesto, la madre se convierte en la cómplice silenciosa del padre para llevar a cabo el incesto. Es probable que la madre tenía una idea romántica de lo que era estar casada, pudo pensar que se casó con alguien “seguro”, de acuerdo con su modelo imaginario de “padre-esposo”, aunque realmente la elección haya sido alguien que está lejos de ambas cosas. La negación es el primer mecanismo de defensa, ya que la protege para no ver los aspectos negativos del hombre con el que se casó y luego le sirve para ignorar el abuso que su hija(o) está sufriendo.

La madre en estos casos es la que podría rescatar al niño(a), pero por el contrario permite que esto continúe por tratar de mantener el matrimonio, que su pareja no la abandone y en la mayoría de los casos por dependencia económica, de esta manera la madre se convierte en la cómplice silenciosa del agresor sexual.

Peters (1976) afirma que en muchos de los casos de abusos sexuales, tanto los psicoterapeutas como los padres permiten que el niño reprima los hechos patógenos significativos. Además de que en algunos casos el agresor suele ser el padre del niño, los psicoterapeutas aprovechan la suposición de que son simples fantasías edípicas. Incluso esto lo podemos observar en escritos de Sigmund Freud donde no pudo aceptar que algunos de sus pacientes adultos habían sido víctimas de incesto, Freud presentó algunos casos como ejemplos de fantasías incestuosas y no de incesto real. (Peters, 1973). Peters (1973) supone que Freud tuvo que aceptar demasiadas críticas profesionales debido a sus teorías sobre sexualidad infantil y no deseaba

enfrentar una censura adicional por revelar que un numero importante de sus pacientes habían sido víctimas de incesto, además de que Freud padre de dos hijas no podía tolerar tales revelaciones.

Peters (1973) describió la violación infantil como una bomba de tiempo emocional que puede estallar en cualquier momento de la experiencia futura de la víctima. Los niños pueden resultar afectados de dos formas ante el abuso sexual:

- 1) síntomas que generalmente se presentan en los dos primeros años después de la agresión.
- 2) Una respuesta demorada o “silenciosa” que a menudo es de naturaleza depresiva (Burgués y Holmstrom, 1974^a, b y c; Peters, 1975^a y b, 1976.)

El conjunto de síntomas que se han aceptado como efectos del abuso sexual a corto plazo son:

- Miedo: Las víctimas infantiles con frecuencia se alejan de actividades y relaciones habituales como negarse a jugar fuera de casa.
- Incapacidad de confiar: debido a la traición que el niño ha sufrido por un adulto, le será difícil confiar en alguien.
- Cólera y hostilidad: el menor rara vez pueden expresar su cólera hacia el agresor, así que transfieren esa hostilidad hacia los demás.
- Conducta sexual inapropiada: los niños pueden tratar de decir los que les sucedió realizando actos eróticos en público o actuar de manera erótica hacia los adultos. En algunos casos especialmente en los varones, pueden tratar de eliminar sus sentimientos de impotencia haciendo a otros niños lo que a ellos les hicieron, con lo cual se manifiesta su “identificación con el agresor”.
- Depresión: dada la imposibilidad de expresar la impotente rabia por lo que le han hecho, los niños pueden llegar a la depresión clínica, mostrando signos de restricción emocional, de afecto plano o inexistente.
- Culpa o vergüenza: puesto que los niños pequeños son por naturaleza egocéntricos, pueden erróneamente aceptar las responsabilidades por los actos de otras personas hacia ellos. El abuso sexual puede colocar al niño en una situación de doble obligación: pensando que fue atacado

porque obedeció al adulto, y no puede expresar su ira contra los adultos ya que no debe hablar contra ellos.

- Problemas en las escuelas: un repentino descenso en el desempeño del menor en la escuela puede ser signo de abuso sexual.
- Problemas somáticos: el menor interioriza su trauma y pueden mostrar desordenes somáticos, como dolores de cabeza o estómago sin causa orgánica.
- Problemas para dormir: los niños sufren de dificultad para dormir, temor a dormir solos, pesadillas e incluso terror nocturno.
- Problemas con la comida: pueden presentar un repentino aumento o descenso del apetito o atesoramiento de alimentos.
- Conducta fóbica o evasiva: pueden presentar una amplia gama de conductas fóbicas: agorafobia, fobia a la escuela, temor hacia alguien parecido al agresor.
- Conducta regresiva: cambios repentinos de aprendizaje higiénico, enuresis, chuparse el dedo, entre otros.
- Conducta autodestructiva o tendencia hacia los accidentes: estas pueden ser salidas hacia los sentimientos de culpa o de vergüenza del menor.
- Conducta de escape: los niños más grandes y el adolescente pueden tratar de sobreponerse escapando de su casa.

El abuso sexual es un problema enorme dentro de nuestra sociedad donde desgraciadamente existen miles de “víctimas silenciosa” (Hilberman, 1976; Nelson, 1982): los niños a quienes no se les creyó o que simplemente no se atrevieron a decir nada y que conservan como adultos, las heridas emocionales de las agresiones sexuales.

En la gran mayoría de estos casos el trauma ha perdurado, lastimando bajo la superficie como una “bomba de tiempo psicológica”. Las “víctimas silenciosas” pueden presentar algunos de las siguientes efectos a largo plazo: depresión; conducta autodestructiva y suicida; ansiedad; sentimientos de enajenación y aislamiento; un concepto de negativo de sí mismo; malas relaciones interpersonales; vulnerabilidad para repetir como víctimas; propensión a escoger parejas abusivas; problemas de adaptación sexual tales como: trastornos en la intimidad, trastornos en la sexualidad, agresión,

manipulación y desconfianza; abuso de alcohol o drogas como conducta de evitación y conductas reductoras de tensiones como automutilación, bulimia y actividad sexual compulsiva. De esta manera podemos afirmar que el abuso sexual va acompañado de un trauma prolongado y problemas posteriores de adaptación.

Desgraciadamente, la denuncia del abuso sexual en nuestro país sigue siendo casi inexistente. Esto se debe a diferentes causas, entre las que podemos citar la ignorancia, la vergüenza, el temor a sufrir más humillaciones por parte de las autoridades. También resulta que si la víctima denuncia queda expuesta el estigma social. Esta falta de denuncias hace muy difícil contar con cifras aproximadas para darnos cuenta de la magnitud del problema pero debemos tomar en cuenta que las personas que denuncian son solo la punta del iceberg.

Para finalizar es importante resaltar, que la respuesta favorable de los padres del niño y de las personas importantes en su vida es el aspecto más importante para la recuperación del menor.

BIBLIOGRAFÍA

FINKELHOR David. (1980). *Abuso Sexual al Menor, causas, consecuencias y tratamiento psicosexual*. México: Editorial Pax México.

LAMOGLIA, Ernesto. (2004). *Abuso Sexual en la Infancia*. México: Editorial Grijalbo.

SULLIVAN-Everstine Diana, Everstine Louis. (1997). *El sexo que se calla*. México: Editorial Pax México.

SULLIVAN-Everstine Diana, Everstine Louis. (2000). *Personas en Crisis, intervenciones terapéuticas estratégicas*. México: Editorial Pax México.